



Consejo Económico y Social

Distr. general
14 de julio de 2005
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2005

Nueva York, 29 de junio a 27 de julio de 2005

Tema 2 del programa provisional*

Logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los que figuran en la Declaración del Milenio, y aplicación de los resultados de las principales conferencias y cumbres de las Naciones Unidas: avances, dificultades y posibilidades

Situación y perspectivas de la economía mundial a mediados de 2005**

Resumen

Desde comienzos de 2005, se ha reducido el ritmo de crecimiento de la economía mundial. La moderación parece ser benigna, incluso conveniente, habida cuenta del recalentamiento de la demanda y la limitada capacidad de algunos sectores y regiones. Sin embargo, la mayoría de los países debe mantener políticas macroeconómicas adaptables para impedir que el crecimiento se siga debilitando. Al mismo tiempo, deberían adoptarse medidas nacionales e internacionales más dinámicas a fin de contrarrestar los diversos desequilibrios y oscilaciones que en la actualidad constituyen una amenaza para la economía mundial en general.

Entre los principales obstáculos que enfrenta la economía mundial figuran los crecientes desequilibrios externos en las principales regiones, la desaparición de los estímulos normativos proporcionados en los últimos años y los precios más elevados de la energía y otros artículos primarios. El aumento de los precios de los productos básicos constituye una recuperación parcial de la tendencia descendente observada en los últimos decenios y la mayoría de esos precios aún está por debajo de sus niveles máximos históricos en términos reales. Pese a que el aumento de los precios ha tenido consecuencias adversas para las economías desarrolladas y las economías en

* E/2005/100.

** El documento se presentó con retraso a fin de incorporar en él los resultados de la reunión del proyecto LINK, celebrada del 16 al 20 de mayo de 2005 en la Universidad Autónoma de México, Ciudad de México.



desarrollo que importan tales productos, la mayoría de los países en desarrollo se ha beneficiado del aumento de la demanda y los precios. La dificultad consiste en asegurar que los precios más elevados no asfixien el crecimiento mundial y provoquen una nueva caída en picada de los precios. Otro reto para los países productores y exportadores de petróleo y materias primas consiste en aprovechar mejor el aumento de los ingresos para reestructurar sus economías y reducir así su vulnerabilidad a las vicisitudes de los precios de los productos básicos a largo plazo.

El aumento de los precios de los productos básicos indica que en determinados sectores existe una brecha entre la oferta y la demanda, motivo de creciente preocupación debido al riesgo de inflación. Sin embargo, en general, la capacidad del conjunto de la economía mundial sigue sin utilizarse suficientemente, hecho que se observa en el alto nivel de desempleo y subempleo en muchos países, en particular, pero no exclusivamente, en la mayoría de los países en desarrollo y en muchas economías en transición. Habida cuenta de que la inflación no constituye en la actualidad una amenaza para la economía mundial, las políticas macroeconómicas a corto plazo deberían centrarse en aumentar el producto real y el empleo.

Siguen acentuándose los desequilibrios mundiales, reflejados en su inmensa mayoría en el gran déficit por cuenta corriente de los Estados Unidos de América, aumentando así el riesgo de que los mercados financieros y el crecimiento mundial se ajusten de manera desordenada. En los desequilibrios concurren factores cíclicos, estructurales e institucionales, de suerte que el realineamiento de los tipos de cambio quizás no baste para volver a entablar el equilibrio necesario. Es preciso que los países tanto con déficit como con superávit de capital adopten diversas medidas en un marco de coordinación y cooperación internacionales a fin de evitar una inversión perniciosa de los desequilibrios. A más largo plazo, será preciso reformar los sistemas monetario, financiero y de comercio internacionales para que el crecimiento mundial dependa menos de la continuación del déficit externo de los Estados Unidos.

El entorno económico internacional sigue siendo propicio para los países en desarrollo ya que el comercio internacional sigue creciendo vigorosamente, el costo de la financiación externa se encuentra en un mínimo histórico y la afluencia de capital va en aumento. No obstante, para los países más pobres con un acceso limitado a los mercados financieros y de comercio internacionales, las condiciones que imperan en los mercados externos no proporcionan por sí solas suficiente impulso para que esa categoría de países logre los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. En consecuencia, las autoridades encargadas de fijar las políticas de los países desarrollados y de los países en desarrollo deberían acelerar el cumplimiento de los compromisos en materia de desarrollo internacional asumidos en los últimos años, muy en particular respecto de la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y el comercio.

Una de las deficiencias universales de la economía mundial sigue siendo el crecimiento lento del empleo y la persistencia de las tasas elevadas de desempleo y subempleo en la mayoría de los países en desarrollo. Resultará difícil reducir la pobreza si la mejora en el crecimiento económico no se traduce en un aumento del empleo. En consecuencia, los gobiernos deben asignar más prioridad a la creación de empleo como un objetivo de desarrollo.

Impulso económico mundial

Tras alcanzar un crecimiento del 4,1% en 2004, el más amplio y marcado de la economía mundial en los últimos años, la expansión mundial se ha desacelerado en 2005. Esta situación se había previsto¹ debido a que parte del impulso logrado en 2004 era cíclico y tenía pocas probabilidades de mantenerse frente a muchas fuerzas contrarias cada vez más pujantes, como los precios en aumento del petróleo y otros productos básicos, los desequilibrios externos crecientes en las distintas regiones y la desaparición cada vez más generalizada de los incentivos normativos a nivel macroeconómico. Si bien subsisten los riesgos de empeoramiento de la economía mundial, sobre todo los relacionados con los crecientes desequilibrios mundiales, las políticas económicas mundiales siguen siendo prudentes y flexibles para adaptarse al crecimiento. Según las previsiones, el producto mundial bruto (PMB) aumentará a un ritmo superior al 3% anual en 2005-2006 (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Crecimiento del producto mundial en 2000-2006

(Variación porcentual anual)

	2000	2001	2002	2003	2004 ^a	2005 ^b	2006 ^b
Producto mundial ^c	3,9	1,4	1,8	2,6	4,1	3¼	3½
<i>del cual</i>							
Economías desarrolladas	3,4	1,0	1,2	1,9	3,3	2½	2½
América del Norte	3,8	0,8	2,0	3,0	4,3	3	3
Europa occidental	3,5	1,7	1,1	0,9	2,4	2	2¼
Asia y Oceanía ^d	2,5	0,4	0,0	1,5	2,8	1¾	2
Economías en transición	8,3	5,7	5,1	7,1	7,6	6	5¼
Europa meridional y oriental	3,7	5,0	4,7	4,2	6,4	5	4½
Comunidad de Estados Independientes	9,3	5,9	5,1	7,6	7,8	6¼	5½
Economías en desarrollo	5,7	2,4	3,5	4,6	6,6	5¾	5¾
África	3,3	3,4	3,3	4,2	4,5	5¼	5¼
Asia oriental	7,7	3,8	6,1	6,0	7,5	6¾	6¾
Asia meridional	5,2	4,7	4,5	6,6	7,0	7	7
Asia occidental	5,5	-1,3	2,5	4,5	6,5	5¼	5
América Latina y el Caribe	4,1	0,5	-0,4	1,8	5,6	4¼	4¼
Otros grupos							
Países sin litoral	2,7	4,2	5,1	3,9	5,9	6	6
Países menos adelantados	4,7	5,1	4,9	4,0	5,0	5½	5¾
Pequeños Estados insulares en desarrollo	7,9	0,4	2,2	1,7	5,4	4¼	4½
África al sur del Sáhara ^e	2,7	3,9	3,9	3,2	5,5	5¾	6

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

^a Estimaciones parciales.

^b Previsiones basadas en parte en el proyecto LINK, un grupo internacional de investigación conjunta dedicado a la creación de modelos econométricos, coordinado por la Dependencia de Observación y Evaluación de la Economía de la Secretaría de las Naciones Unidas y la Universidad de Toronto.

^c Promedio ponderado de la tasa de crecimiento del producto interno bruto de cada país; los coeficientes de ponderación se basan en el PIB a precios y tipos de cambio de 2000.

^d El Japón, Australia y Nueva Zelanda.

^e Sin incluir a Nigeria ni a Sudáfrica.

¹ Véase, por ejemplo, *World Economic Situation and Prospects 2005* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.05.II.C.2); el presente documento constituye una actualización de tal publicación hasta finales de mayo de 2005.

La desaceleración prevista de la economía para 2005-2006 es semejante a la que se previó para finales de 2004, que afectó sobre todo a los países desarrollados. Si bien se calcula que el crecimiento en Europa occidental será inferior a lo previsto, la situación es muy distinta en los países en desarrollo. Pese a que los resultados de los países desarrollados siguen siendo el principal factor determinante del crecimiento mundial, esa dicotomía indica cierto grado de desvinculación entre los países desarrollados y los países en desarrollo, hecho parcialmente atribuible a la estructura de los intercambios comerciales en evolución (véase más abajo), aunque también al hecho de que la demanda interna cumple ahora una función más importante en los países en desarrollo debido a las condiciones económicas y, en algunos casos, políticas más estables que imperan en esos países.

Un aspecto poco corriente de la actual modalidad de crecimiento económico mundial es que se observa en forma generalizada en los países en desarrollo y las economías en transición. Las disparidades del crecimiento entre las regiones en desarrollo, que son de larga data, se mantienen, aunque son menos marcadas, y los resultados económicos de todas las regiones en desarrollo han sido buenos en comparación con los respectivos niveles de los últimos decenios. La amplitud de la expansión se refleja en el hecho de que el número de países en desarrollo cuyo producto per cápita aumentó en más del 3% se duplicó entre 2002 y 2004, teniendo en cuenta que casi la mitad de esos países, que representan más del 80% de la población del mundo en desarrollo, cayó en esa categoría en 2004 (véase el cuadro 2). Además, se espera que esta amplia modalidad de crecimiento se mantenga en 2005 y 2006.

Cuadro 2
Frecuencia de las tasas altas y bajas de crecimiento del producto per cápita en 2002-2004

	Número de países de la muestra	Descenso del PIB per cápita			Crecimiento del PIB per cápita superior al 3%		
		2002	2003	2004 ^a	2002	2003	2004 ^a
		Número de países					
El Mundo							
<i>del cual</i>	159	38	36	16	45	59	83
Economías desarrolladas	33	2	5	0	9	9	15
Economías en transición	19	2	0	0	13	16	18
Países en desarrollo	107	34	31	16	23	34	50
<i>de los cuales</i>							
África	51	14	17	11	11	16	19
Asia oriental	13	1	2	1	7	5	10
Asia meridional	6	1	0	0	2	3	5
Asia occidental	13	7	4	2	2	6	7
América Latina	24	11	8	2	1	4	9
Partidas pro memoria							
Países en desarrollo sin litoral	26	8	6	5	9	11	11
Países menos adelantados	41	13	14	11	11	11	15
Pequeños Estados insulares en desarrollo	17	6	7	3	1	5	5
África al sur del Sáhara ^b	44	13	17	11	11	12	16

	Número de países de la muestra	Descenso del PIB per cápita			Crecimiento del PIB per cápita superior al 3%		
		2002	2003	2004 ^a	2002	2003	2004 ^a
		Número de países					
	Cuota ^c	Porcentaje de la población mundial					
Economías desarrolladas	15,5	2,1	1,9	0,0	0,7	1,3	6,3
Economías en transición	5,6	0,2	0,0	0,0	4,7	4,7	5,3
Países en desarrollo	78,9	8,0	10,5	3,1	34,4	53,5	64,7
<i>de los cuales:</i>							
África	13,2	2,3	3,3	1,4	2,5	5,5	5,0
Asia oriental	31,0	0,1	0,9	0,8	28,9	27,2	29,7
Asia meridional	23,4	0,4	0,0	0,0	1,5	18,5	23,4
Asia occidental	2,8	1,3	0,8	0,6	1,1	1,6	1,7
América Latina	8,5	4,0	5,5	0,2	0,4	0,8	4,9
Partidas pro memoria							
Países en desarrollo sin litoral	4,9	1,3	1,9	0,9	1,3	1,2	2,5
Países menos adelantados	10,7	2,0	3,1	2,2	3,3	2,3	5,9
Pequeños Estados insulares en desarrollo	0,8	0,3	0,4	0,2	0,0	0,1	0,1
África al sur del Sáhara ^b	8,2	2,2	3,3	1,4	2,5	2,3	3,6

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, incluidas las estimaciones y proyecciones de población tomadas de *World Population Prospects: The 2000 Revision*, vol. I, *Comprehensive Tables* y corrección (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.01.XIII.8 y Corr.1).

^a Estimaciones parciales.

^b Sin incluir a Nigeria ni a Sudáfrica.

^c Porcentaje de la población mundial en 2000.

En el contexto de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, una de las características de la situación actual es la reactivación del crecimiento en el África al sur del Sáhara. Varios países de esta región han logrado últimamente un crecimiento per cápita de al menos el 3%. Los grupos de los países sin litoral, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, que se superponen parcialmente, también acusan un mayor crecimiento. Todos estos resultados demuestran que es posible realizar progresos, incluso en los países que enfrentan los peores problemas de desarrollo. Se precisan más medidas y acciones normativas complementarias en los planos nacional e internacional a fin de lograr el crecimiento necesario para reducir la pobreza y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Más importante aún, para mantener y mejorar el crecimiento hacen falta más recursos y el compromiso nacional, regional e internacional de apoyar un entorno político estable y reestructurar la economía, en particular mediante su diversificación, para que deje de depender de los productos básicos.

El entorno económico internacional

En general, el entorno económico internacional sigue siendo favorable a los países en desarrollo: el comercio internacional continúa creciendo ininterrumpidamente, el aumento en los precios de la energía y las materias primas en 2003 y 2004 ha mejorado la relación de intercambio para muchos países en desarrollo, el costo de

la financiación externa se encuentra en los niveles más bajos de la historia y la afluencia de capital va en aumento (véase el cuadro 3).

Cuadro 3
Indicadores del entorno económico internacional en 2000-2004

	2000	2001	2002	2003	2004
Comercio mundial					
Crecimiento del volumen de las exportaciones mundiales (porcentaje)	11,5	-0,5	3,8	6,8	10,9
Valor de las exportaciones de los países en desarrollo (en miles de millones de dólares)	2 038,7	1 911,0	2 047,9	2 422,2	2 984,1
Déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos (en miles de millones de dólares)	378	362	421	496	516
Precios mundiales					
Petróleo (Brent) (en dólares por barril)	28,3	24,4	25,0	28,9	38,3
Productos básicos distintos de los combustibles (índice: 2000 = 100)	100	97	97	105	126
Manufacturas (índice: 2000 = 100)	100	98	99	107	116
Precios reales de los productos básicos distintos de los combustibles (índice: 2000 = 100)	100,0	99,1	98,0	98,1	108,6
Tipo de cambio del dólar de los Estados Unidos					
Índice nominal ponderado en función del comercio (enero de 1997 = 100)	119,4	125,9	126,7	123,2	113,6
Euros por dólar	1,08	1,12	1,06	0,89	0,80
Yenes por dólar	107,8	121,5	125,4	115,9	108,7
Corrientes financieras hacia los países en desarrollo (en miles de millones de dólares)					
Transferencia neta de recursos	-186,5	-153,7	-205,5	-274,8	-353,8
Asistencia oficial para el desarrollo	53,8	52,4	58,3	69,1	78,6
Inversión directa neta	148,1	158,6	116,2	132,8	158,3
Tasas de interés mundiales (porcentaje)					
Tasa de interés LIBOR ^a	6,6	3,7	1,9	1,2	1,8
Margen de los bonos de los países en desarrollo (porcentaje)	7,5	8,4	7,8	5,6	4,4

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, con datos del proyecto LINK y fuentes internacionales.

^a Tasa de oferta interbancaria de Londres.

Si bien en 2004 el volumen del *comercio mundial* aumentó casi en un 11%, se prevé que en 2005 el crecimiento se desacelerará a un 8% y en 2006 se estabilizará en torno a ese nivel, dado que la demanda de importaciones se moderará en los principales países importadores como los Estados Unidos, el Japón y, en menor grado, China y otros países en desarrollo de Asia.

El dinamismo observado recientemente en el comercio mundial ha estado estrechamente vinculado a la continua profundización de la división internacional del trabajo en materia de producción. Por ejemplo, ante el traslado cada vez mayor de la producción manufacturera mundial a China, el comercio de este país ha crecido a un ritmo del 30% anual en los últimos dos años, lo que equivale casi a la quinta parte del crecimiento mundial en 2004. El aumento en los ingresos y el consumo interno en China, aunque también en la India y otros países de Asia, ha generado nuevos aumentos de la demanda de energía y materias primas estimulando aún más el crecimiento de las exportaciones y, por ende, del producto interno bruto (PIB) de muchos países en desarrollo.

Pese a la creciente participación de los países en desarrollo en el comercio mundial, la demanda final de bienes de consumo en los principales países desarrollados sigue siendo la clave de la dinámica del comercio internacional. Al mismo tiempo, los grandes desequilibrios externos observados en los distintos países (véase más abajo) y las crecientes tensiones comerciales entre las principales economías comienzan a constituir una amenaza para el crecimiento y para la nueva modalidad de comercio y, por ende, para las perspectivas de desarrollo de los países en desarrollo y las economías en transición.

En 2004, los *precios del petróleo* aumentaron, por término medio, en un 30% y durante el primer semestre de 2005 siguieron aumentando, aunque se prevé que el crecimiento de la demanda mundial de petróleo se mitigará paulatinamente a medida que disminuya el ritmo del crecimiento en el mundo. Según los pronósticos, esa situación provocará la moderación de los precios del petróleo durante el segundo semestre de 2005 y aliviará parte de la presión en los mercados del petróleo a mediano plazo. No obstante, en un contexto de suministro de petróleo limitado, en que con seguridad los aumentos sustanciales de la capacidad se materializarán lentamente, cabe esperar que los precios se mantengan a niveles históricamente elevados y sean inestables. Pese a la reciente reducción de la demanda de petróleo, ésta aún crece vigorosamente y mantendrá ese ritmo a mediano plazo.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) aumentó sus cupos de producción en medio millón de barriles al día a mediados de marzo de 2005 y nuevamente a comienzos de mayo, elevando así su cupo total a 28 millones de barriles al día. A corto y a mediano plazos no es probable que el Iraq aumente considerablemente su producción (que no está incluida en el cupo). Sin embargo, a comienzos de 2005 se acumularon las existencias de petróleo, hecho que apoya la opinión de la OPEP de que el mercado cuenta con suministros suficientes.

Respecto de los países no pertenecientes a la OPEP, se prevé que en 2005 aumentará su oferta en 0,9 millones de barriles al día; cerca de la tercera parte de esta oferta adicional provendrá de la Federación de Rusia. Es probable que los problemas jurídicos y administrativos persistentes que afectan a las inversiones preliminares y las inversiones en infraestructura de exportación limiten a mediano plazo el crecimiento de las exportaciones.

En general, la limitada capacidad de producción excedente sigue siendo el problema principal que afecta a los mercados del petróleo. Se calcula que durante el primer semestre de 2005 la capacidad total de producción excedente fue de 1,1 a 1,6 millones de barriles al día, concentrada casi por completo en la Arabia Saudita. La aparente falta de una reserva suficiente de petróleo que permita superar posibles perturbaciones vinculadas a factores geopolíticos está provocando un recargo del precio subyacente del petróleo.

Se estima que tras los aumentos de precio medidos en dólares de los Estados Unidos, del 8% en 2003 y del 20% en 2004, los *precios de los productos básicos distintos del petróleo* se mantendrán prácticamente inalterados en 2005 y 2006. Sin embargo, medidos en derechos especiales de giro, el aumento registrado en 2003 fue insignificante y el de 2004 apenas del 13%, lo que refleja las depreciaciones del dólar frente a otras monedas importantes en ambos años.

El auge de la demanda de materias primas para la industria (minerales, minerales metalíferos, metales comunes y materias primas agrícolas) en China, la India y los países desarrollados fue la principal fuerza impulsora de la subida de los precios. Los precios de los minerales acusaron el aumento más marcado. En 2004, también subieron considerablemente los precios de los productos agrícolas (alimentos, bebidas tropicales y aceites vegetales y semillas oleaginosas). Como no se registraron perturbaciones importantes de la oferta relacionadas con el clima o el mercado, tales aumentos reflejaron en general el crecimiento de los ingresos en el mundo entero.

Como resultado del aumento de los suministros mundiales y un menor crecimiento de la demanda, se prevé una disminución del índice conjunto de precios de los productos básicos en dólares en un 2% en 2005 y en un 4% adicional en 2006. Se prevé que los precios de los minerales, los minerales metalíferos y los metales en conjunto acusen el cambio con retraso; según los pronósticos, el precio medio de estos productos básicos aumentará nuevamente entre un 8% y un 9% en 2005, aunque disminuirá en un 10% en 2006. Se calcula que el promedio de los precios de los alimentos y otros productos agrícolas bajará en 2005 y en 2006.

Se observan síntomas precursores de un aumento de las tensiones en la política de comercio internacional, con un ejemplo reciente en el ramo de los textiles. La terminación del Acuerdo sobre los textiles y el vestido de la Organización Mundial del Comercio a comienzos de 2005 ha entrañado cambios considerables en los mercados mundiales de los textiles y el vestido, pese a que la fecha se convino con 10 años de antelación con objeto de que los países se prepararan debidamente para los cambios acordados. Tras la supresión de los contingentes el 1º de enero de 2005, las exportaciones de prendas de vestir y textiles de China a los Estados Unidos de América y Europa aumentaron vertiginosamente durante el primer trimestre, dando lugar a dos preocupaciones: en primer lugar, el efecto de estos productos en la industria manufacturera de los países desarrollados y, en segundo lugar, las consecuencias para otros países en desarrollo que también exportan textiles. Durante el primer trimestre de 2005, las exportaciones de textiles de China a los Estados Unidos aumentaron en más del 50% y algunos de los demás proveedores principales de los Estados Unidos, como la India, Indonesia, el Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka y Camboya, también pudieron aumentar sus exportaciones. No obstante, durante el mismo período se redujo en un 25% el valor de las exportaciones de los países de África que recibían un trato preferencial en virtud del acuerdo basado en la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África. Con miras a mitigar tales dificultades,

China propuso que se aplicaran impuestos a sus exportaciones de determinados productos textiles, mientras que la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos advirtieron que ellos podrían volver a imponer restricciones a las importaciones de textiles provenientes de China. En el marco de un primer acuerdo bilateral encaminado a solucionar tales dificultades, en junio de 2005 China y la UE convinieron en limitar las exportaciones de textiles de China a la Unión Europea durante un período de tres años.

Mientras tanto, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) prosiguen las negociaciones sobre el Programa de Doha para el Desarrollo encaminadas a elaborar propuestas tangibles para su examen en la sexta Conferencia Ministerial de la OMC que se celebrará en la Región Administrativa Especial (RAE) de Hong Kong, de China, en diciembre de 2005, así como a concluir la Ronda a más tardar a finales de 2006. Aunque una serie de mini reuniones ministeriales ha permitido renovar el dinamismo de las negociaciones, éstas siguen siendo difíciles. Las negociaciones no han avanzado con suficiente celeridad y es urgente acelerar ese proceso para que el Programa de Doha para el Desarrollo contribuya a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente.

En los mercados internacionales de capital sigue reinando la calma, con una rara ausencia de preocupaciones respecto de los países en desarrollo. Los datos más recientes indican que en 2004 el volumen de las corrientes netas de capital privado hacia los países en desarrollo y las economías en transición superó el correspondiente a 2003, así como las estimaciones de finales de 2004². En su conjunto, estas corrientes están volviendo a los niveles máximos que prevalecían antes de la crisis financiera de Asia de 1997. Este hecho puede señalar el comienzo de una etapa positiva de un nuevo ciclo de corrientes financieras internacionales en dirección de esos países. Por ejemplo, en 2004, se invirtió la tendencia a la baja de las corrientes de inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo registrada durante tres años consecutivos (véase el cuadro 3). Los datos revisados indican que en 2004 también se registró una entrada neta de inversiones de cartera y de capital, en lugar de las corrientes de salida que se habían pronosticado, y que la reducción de los préstamos bancarios fue inferior a lo previsto. El hecho más destacado respecto de la deuda externa es que muchos países en desarrollo han podido aprovechar las condiciones financieras más favorables para reestructurar su deuda externa: los márgenes de rendimiento de los préstamos externos de los países en desarrollo se encuentran en niveles mínimos históricos y la “tasa básica” subyacente, concretamente la que se aplica a los bonos del tesoro que se usan como referencia en los principales países desarrollados, es en la actualidad excepcionalmente baja.

Siguen imperando las condiciones que suscitaron ese aumento de las corrientes financieras privadas en dirección de los países en desarrollo, en particular la expectativa de que continúe el sólido crecimiento generalizado en los países beneficiarios, lo que constituye un buen augurio para la continuación de la tendencia positiva de tales corrientes en 2005 y 2006.

Los datos sobre las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo en 2004 revelan una tendencia positiva semejante y la inversión de su tendencia a la disminución a finales del decenio anterior (véase el cuadro 3). La asistencia oficial para el desarrollo seguirá aumentando en 2005 y en 2006 si los donantes cumplen los

² Véase *World Economic Situation and Prospects 2005*, cuadro III.1; y *Estudio Económico y Social Mundial, 2005* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición), cuadro III.1.

respectivos compromisos asumidos en este ámbito. No obstante, subsiste la preocupación de que una proporción excesiva de las nuevas corrientes se aplique al alivio de la deuda, la ayuda de emergencia y las actividades de reconstrucción. Respecto del alivio de la deuda, a comienzos de junio de 2005 los Ministros de Finanzas del Grupo de los Ocho convinieron en que asegurarían la disponibilidad de los recursos necesarios para proceder a la cancelación total de la deuda que los países pobres muy endeudados tenían pendiente con las instituciones financieras multilaterales, siempre que esos países cumplieran determinados criterios de desempeño.

Pese a esta evolución positiva respecto de las corrientes financieras netas hacia los países en desarrollo, en 2004 se registró por séptimo año consecutivo una transferencia neta de recursos provenientes de los países en desarrollo, a un nivel sin precedentes de unos 350.000 millones de dólares. A excepción del África al sur del Sáhara, todas las regiones en desarrollo y las economías en transición experimentaron una transferencia neta negativa. En un contraste alentador con la mayoría de los períodos anteriores, en que las transferencias netas negativas obedecían en gran medida a salidas de capital y a un servicio de la deuda en aumento, la situación en 2004 reflejó en la inmensa mayoría de los casos una acumulación de reservas en divisas por parte de varios países con excedentes de la balanza comercial. No obstante la aparente necesidad de tales reservas desvía recursos financieros que podrían utilizarse con fines de desarrollo hacia una actividad con un rendimiento muy incierto. El rendimiento es elevado sólo en los casos en que los países utilizan con éxito las reservas en un intento de evitar perturbaciones financieras internacionales; de lo contrario, el rédito consiste en el bajo rendimiento que producen los activos financieros en que se tienen las reservas. Como se verá más abajo, las decisiones de los países en desarrollo de asignar los recursos de esta manera es una respuesta a una importante deficiencia del sistema financiero internacional que deberá ser subsanada.

Pese a la situación aparentemente benigna en los mercados financieros internacionales, persiste el riesgo de que empeoren las condiciones financieras externas para los países en desarrollo por motivos ajenos a su propia voluntad. El primer riesgo está vinculado a los desequilibrios mundiales. Si los desequilibrios se ajustan de manera desordenada, es muy probable que aumenten las tasas de interés en los mercados mundiales de capital ante la erosión de la confianza de los inversionistas internacionales. En segundo lugar, es muy probable que el continuo endurecimiento de la política monetaria en los principales países desarrollados vaya en detrimento de las condiciones financieras externas para los países en desarrollo. Por otra parte, la mejora registrada en los últimos años en los saldos en cuenta corriente de la mayoría de los países en desarrollo, así como la mejora en la situación de la deuda externa de algunos de ellos, deberían haber reducido en cierta medida su vulnerabilidad a tales perturbaciones externas.

Para los países más pobres con un acceso limitado a los mercados financieros y de comercio internacionales, la sola mejoría de las condiciones externas no les proporciona suficiente impulso para lograr los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente. De conformidad con la petición formulada en el informe del Secretario General publicado como parte de los preparativos para la reunión de alto nivel de la Asamblea General que se celebrará en septiembre de 2005 (A/59/2005) bajo el título “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”, las autoridades responsables de establecer las políticas de los países desarrollados y los países en desarrollo deberían acelerar el cumplimiento de sus compromisos en materia de desarrollo internacional asumidos en los

últimos años, en particular a fin de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y asegurar que el programa orientado al desarrollo, que se convino en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales de Doha, concluya de manera equitativa y oportuna.

El entorno de las políticas macroeconómicas

En la mayoría de los países —desarrollados, en desarrollo y con economías en transición— la inflación está aumentando levemente, debido sobre todo al aumento de los precios del petróleo y algunas materias primas, pero también a una fuerte demanda en algunas economías en rápido crecimiento. Sin embargo, las tasas de inflación de muchas economías siguen en general bajas, en comparación con los últimos decenios, y se mantienen dentro de los márgenes fijados por los respectivos bancos centrales. Algunos países que en el decenio de 1990 tenían tasas de inflación relativamente altas, como algunas de las economías de América Latina y muchas de las economías en transición, han seguido reduciendo la tasa de inflación. China y la Región Administrativa Especial de Hong Kong se cuentan entre los pocos países o zonas en que recientemente ha habido deflación; el Japón, en cambio, no ha podido revertir la tendencia a la inflación. Por lo tanto, desde una perspectiva mundial, la inflación no parece representar una amenaza.

En este entorno en que los precios se mantienen, en general, relativamente estables, hay una preocupación cada vez mayor por el significativo aumento de los precios de la vivienda en varios países desarrollados. Los precios de la vivienda no suelen incluirse en la medición de la inflación, pero tienen una relación directa con las condiciones monetarias y las balanzas macroeconómicas. En los precios de la vivienda pueden ocurrir burbujas especulativas y, como ocurre con los activos financieros, si esa burbuja estallara, la economía sufriría una importante conmoción. Las opiniones están divididas en cuanto a si las autoridades monetarias deben tener en cuenta los precios de la vivienda en la determinación de sus políticas; con todo, los riesgos asociados a las posibles burbujas en los precios de la vivienda no deben pasarse por alto.

Las intensas presiones competitivas en todo el mundo y la débil situación del empleo en todos los sectores, que ha impedido que aumentaran los sueldos, han sido las dos razones fundamentales de que el aumento del precio de la energía y las materias primas se haya reflejado sólo parcialmente en los precios generales y, por ende, en la inflación. Efectivamente, a pesar del intenso crecimiento económico de 2004, el desempleo sigue siendo alto en todo el mundo y sólo ha mejorado lenta y parcialmente en algunas regiones (véase el cuadro 4). Sobre la base de datos incompletos sobre el empleo y el desempleo en los países en desarrollo, se estima que en 2004 el desempleo bajó en sólo 500.000 puestos (la diferencia entre 185,2 millones de desempleados en 2003 y la cifra actual de 184,7 millones)³. Después de tres años consecutivos de disminución, en 2004 el empleo total aumentó en un 1,7%, mientras que el producto mundial siguió creciendo durante todo el período. Se prevé que en 2005 y 2006 persistirá esta débil relación entre el empleo y los aumentos del producto. Se espera una mejoría en la situación del desempleo en la economía mundial

³ OIT, *Tendencias mundiales de empleo*, Informe, febrero de 2005; se puede consultar en <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/get05en.pdf> (consultada el 21 de junio de 2005).

pero persistirá en todo el mundo un exceso estructural de oferta de mano de obra. Por lo tanto, garantizar que el actual crecimiento vigoroso del producto mundial vaya acompañado de un aumento en el empleo es un desafío que enfrenta todo el mundo.

Cuadro 4
Tasa de desempleo, determinadas economías desarrolladas
y regiones, 2002-2004

(Porcentaje)

	2002	2003	2004
El mundo	6,3	6,3	6,1
Economías desarrolladas	6,8	7,4	7,2
UE-15	7,6	8	8
Estados Unidos	5,8	6	5,5
Japón	5,4	5,3	4,7
Europa sudoriental y Comunidad de Estados Independientes	9,4	8,4	8,3
Regiones en desarrollo			
Asia oriental	4,1	4,1	4,0
Asia meridional	4,8	5,0	5,0
Asia occidental	9,4	9,4	9,3
América Latina y el Caribe	9,4	9,3	8,6
África subsahariana	10,2	10,2	10,2

Fuente: OIT, *Tendencias mundiales de empleo*, Informe, febrero de 2005, pág. 8, algunas cifras globales por región proporcionadas directamente por la secretaría de la OIT.

La política monetaria de las grandes economías desarrolladas sigue siendo flexible, pero está pasando de una postura estimuladora adoptada en el período anterior de desaceleración a una postura más neutra. La tasa de interés nominal de corto plazo es del 3% en los Estados Unidos, el 2% en la zona del euro y cero en el Japón, pero las tasas de interés reales de corto plazo son casi nulas en los Estados Unidos y en la zona del euro, y ligeramente positivas en el Japón, lo que indica que sigue existiendo un estímulo monetario importante pero que su potencia relativa en las grandes economías desarrolladas es contraria a la que parecen indicar las tasas de interés nominales. Teniendo en cuenta el efecto de los movimientos del tipo de cambio, las condiciones monetarias tienden a flexibilizarse en los Estados Unidos y a volverse más rígidas en la zona del euro y el Japón. La recuperación del valor del dólar a fines de mayo de 2005 moderó este efecto pero, en general, las políticas siguen siendo más estimuladoras en los Estados Unidos que en la zona del euro y el Japón.

La política actual sigue una trayectoria de eliminación gradual del estímulo, o de preparación para eliminarlo. La Reserva Federal de los Estados Unidos ha elevado las tasas en 200 puntos básicos desde junio de 2004. Como se supone que habrá un aumento de otros 100 puntos básicos, las tasas de interés de corto plazo llegarán al 4%. En la zona del euro, la política no ha sufrido cambios desde junio de 2003. En vista del lento crecimiento que se observa actualmente en la región, algunos analistas están proponiendo un recorte en las tasas de interés, pero muchos prevén que el

Banco Central Europeo comenzará a aumentar las tasas de interés a un nivel más neutro hacia finales de 2005. Se prevé que el Banco del Japón mantendrá una tasa de interés nula, con el complemento de una meta cuantitativa heterodoxa hasta que se elimine la deflación. Muchos países desarrollados, especialmente de Asia, están ajustando su política monetaria en respuesta a su mayor crecimiento y a un mayor temor a la inflación.

Se prevé en general que en todo el mundo las políticas fiscales serán menos estimuladoras en 2005 y 2006 que en 2004. Los presupuestos gubernamentales son deficitarios en la mayoría abrumadora de los países y la mayoría de los gobiernos han anunciado su intención de mejorar la situación. La renta pública de muchos países exportadores de petróleo ha aumentado gracias a los precios más altos del petróleo, pero unos cuantos países importadores de petróleo han visto aumentar sus déficits, en especial los países en desarrollo cuyos gobiernos dan subsidios para aliviar los efectos del aumento de los precios del petróleo.

Desequilibrios mundiales

Los desequilibrios mundiales siguen agudizándose, y se prevé que el actual déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos aumente de aproximadamente 650.000 millones de dólares en 2004 a más de 700.000 millones en 2005, y que siga en ese nivel en 2006. Conceptualmente, los desequilibrios mundiales pueden dividirse en tres componentes: cíclico, estructural e institucional.

El aumento de los desequilibrios mundiales en los últimos años ha sido consecuencia, en parte, de factores cíclicos. Por ejemplo, el aumento de los precios del petróleo desde 2003 y las políticas de estímulo para recuperar la economía de los Estados Unidos del descenso cíclico de 2000-2001 han aumentado el déficit de cuenta corriente de este país. Al mismo tiempo, unos cuantos países de Asia y América Latina han estado reponiendo sus reservas de divisas, partiendo de los niveles bajos que fueron el resultado de las diversas crisis financieras internacionales del último decenio.

Varios factores estructurales, como una baja tasa de ahorro nacional y un prolongado período de crecimiento del PIB mayor en los Estados Unidos que en Europa y el Japón, han atraído capitales hacia los Estados Unidos. También ha habido cambios estructurales en las políticas fiscales de los Estados Unidos, como recortes tributarios y un aumento de los gastos de defensa y seguridad interna. Muchos países exportadores de petróleo también han reciclado parte de sus rentas del petróleo hacia los Estados Unidos, y lo han hecho en forma continuada, no sólo en el reciente período de precios más altos. Esas corrientes de ingreso de capitales se producen sobre todo porque los Estados Unidos tienen el mercado financiero más complejo del mundo, que cuenta con una amplia variedad de instrumentos financieros que ofrecen seguridad y liquidez. La integración mundial del comercio y las finanzas ha facilitado esas corrientes de capitales. Entre otros factores estructurales, cabe destacar la estrategia de desarrollo impulsado por las exportaciones que han adoptado muchos países en desarrollo, en particular de Asia, y que ha producido prolongados excedentes externos en esos países, con los consiguientes déficits en sus asociados comerciales, en especial los Estados Unidos. La búsqueda de excedentes comerciales y la consiguiente acumulación de reservas adicionales de divisas por encima de

los niveles que históricamente se han considerado prudentes han tenido por objeto, en parte, reducir la vulnerabilidad a las crisis financieras internacionales.

Por último, hay factores institucionales, en particular en los acuerdos monetarios internacionales, que contribuyen a los desequilibrios mundiales. El dólar de los Estados Unidos actúa como medio de intercambio, reserva de valor y unidad de cuenta en la mayoría de las transacciones comerciales y financieras internacionales. En este tipo de sistema monetario internacional se puede prever que la demanda mundial de dólares de los Estados Unidos como “moneda mundial” aumentará con el aumento del valor de las corrientes comerciales y financieras internacionales. En consecuencia, los Estados Unidos deben mantener un déficit en su balanza de pagos (combinación de cuenta corriente y cuentas financiera y de inversión), para satisfacer la necesidad cada vez mayor de liquidez de la economía mundial. Por lo tanto, el sistema permite que los Estados Unidos, como emisor de la moneda de reserva internacional, mantenga un déficit externo continuo.

Cada componente de los desequilibrios mundiales tiene diferentes consecuencias para la economía mundial en cuanto a sostenibilidad, eficiencia y equidad. Por ejemplo, dados los arreglos monetarios internacionales existentes, la economía mundial necesita que la balanza de pagos de los Estados Unidos presente un déficit considerable y en aumento, para que haya liquidez adicional suficiente para el crecimiento. Mientras tanto, la parte de los desequilibrios que puede atribuirse a las diferencias estructurales entre los países también puede persistir mientras haya diferencias nacionales en factores como las características demográficas, las tasas de ahorro, el crecimiento de la productividad y el acceso estable a financiación externa que dé lugar a flujos internacionales de activos financieros y otros recursos.

Del mismo modo, cada componente repercute de manera diferente en las políticas para el ajuste de los desequilibrios mundiales. Por ejemplo, el componente cíclico debe irse ajustando por sí sólo a medida que se calman las fuerzas cíclicas pertinentes: si bajan los precios del petróleo, el déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos debe reducirse. En cambio, el ajuste del componente estructural de los desequilibrios requeriría tomar medidas en los países que tienen déficit y en los que tienen excedentes para reducir las diferencias estructurales entre los países, mientras que la parte de los desequilibrios que se debe a factores institucionales puede abordarse sólo mediante reformas del sistema monetario y de reservas internacional.

La noción de que la economía mundial podría volver a un equilibrio impulsada por el tipo de cambio se basa principalmente en el argumento de que una depreciación del dólar haría que los bienes de producción nacional de los Estados Unidos resultaran relativamente más baratos, lo que actuaría como un incentivo para que los consumidores de los Estados Unidos reorientaran sus gastos de los bienes importados a los de producción nacional. Si lo opuesto ocurriera en los países con excedentes, los desequilibrios externos deberían reducirse. Sin embargo, según el examen anterior, son muchos los factores que determinan los desequilibrios aparte de los precios relativos de los bienes comerciables, en particular en el caso de la moneda de reserva dominante. En consecuencia, no parece probable que sólo una depreciación del dólar sea suficiente para que los desequilibrios mundiales vuelvan a un nivel sostenible en un período razonable de tiempo.

Desde que llegó a su valor máximo en 2001, el dólar de los Estados Unidos se ha depreciado considerablemente respecto de varias de las principales monedas, pero el déficit externo de los Estados Unidos no ha dejado de crecer. Algunos analistas

han aducido que esta depreciación general no ha surtido efecto porque los tipos de cambio más pertinentes no han cambiado: algunos países en desarrollo con excedentes (por ejemplo, China) han mantenido la paridad de sus monedas con el dólar o han intervenido para impedir que sus monedas se apreciaran suficientemente. Sin embargo, varias monedas asiáticas ya se han apreciado considerablemente. En el caso de China, la paridad con el dólar de los Estados Unidos refleja una decisión de política a largo plazo que también se mantuvo cuando el dólar era fuerte. Por último, otros factores, en particular los voluminosos ingresos de capitales que están experimentando la mayoría de los países de Asia, han contribuido a que se acumularan reservas en Asia; la teoría y la práctica indican que la apreciación entraña costos considerables frente a corrientes cada vez mayores de ingreso de capitales.

Se pronostica, con todo, que la política del tipo de cambio de muchos países con excedentes se flexibilizará y que ello podría ayudar a establecer un nuevo equilibrio mundial aunque, por razones que se analizaron anteriormente⁴ y es poco probable que las repercusiones en el déficit externo de los Estados Unidos sean importantes. Por ejemplo, desde mediados del decenio de 1980, el yen japonés se ha apreciado considerablemente respecto del dólar de los Estados Unidos, pero su excedente de cuenta corriente frente a los Estados Unidos sigue creciendo.

La mayoría de los analistas y los encargados de formular políticas están cada vez más preocupados por la sostenibilidad del déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos. Sin embargo, la sostenibilidad no debe juzgarse sólo por el déficit de cuenta corriente, sino más bien por la posición neta de los Estados Unidos en materia de activos extranjeros. La diferencia entre esa posición neta y la acumulación de déficits de cuenta corriente pasados es el cambio en el valor de esos activos, debido a los cambios en los precios de los activos y en los tipos de cambio. Por ejemplo, el descenso ocurrido en el mercado financiero de los Estados Unidos en 2000 y 2001 redujo el valor de las tenencias extranjeras de activos de los Estados Unidos. En cambio, la depreciación del dólar de los Estados Unidos en los últimos años ha aumentado el valor de las tenencias de activos extranjeros por los Estados Unidos (ya que esos activos están denominados en moneda extranjera) en relación con el valor del pasivo de los Estados Unidos en el extranjero (denominado en dólares), por lo que se reduce el endeudamiento neto de los Estados Unidos. Aunque la depreciación del dólar no ha reducido el déficit externo de los Estados Unidos, ha mejorado la sostenibilidad del déficit al reducir el valor de la posición neta del pasivo de los Estados Unidos en el extranjero. Además, incluso con un pasivo extranjero neto de más de 2 billones de dólares, los ingresos anuales procedentes de las tenencias de activos en el extranjero de los Estados Unidos siempre han sido más elevadas que los egresos resultantes de su pasivo extranjero.

Por lo tanto, como consecuencia del papel del dólar de los Estados Unidos como moneda de reserva internacional y del efecto de la depreciación del dólar en la reducción del valor de su pasivo neto en el extranjero, se ha reducido el alcance del ajuste necesario del déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos en el sector real, es decir, las importaciones y el ahorro. No obstante, el ajuste de la valuación no puede sustituir a la necesidad de un ajuste en el sector real, ya que la falta de este ajuste puede debilitar la confianza en el dólar como principal moneda de reserva internacional.

⁴ Véase *World Economic Situation and Prospects 2005*, op. cit., págs. 16 y 17.

El ajuste impulsado por el tipo de cambio no ha surtido efecto, por lo que se requieren otras medidas, por ejemplo, adoptar políticas más expansionistas que impulsen el crecimiento y la demanda en Europa y el Japón, de modo de acortar sus diferencias económicas frente a los Estados Unidos. Sin embargo, los intentos de Europa y el Japón en el último decenio por aumentar su crecimiento y demanda no han tenido éxito. Lo que es más importante es que los desequilibrios mundiales podrían reducirse mediante el intercambio de activos y recursos financieros entre los países desarrollados, pero esto no reduciría la desigualdad entre los ricos y los pobres del mundo. Para equilibrar nuevamente la economía mundial sería más conveniente promover el crecimiento en los países en desarrollo y lograr que el crecimiento mundial dependiera menos de la demanda financiada con deuda y del déficit externo de los Estados Unidos.

Situación y perspectivas regionales⁵

Entre los países desarrollados, se prevé que la economía de los *Estados Unidos* crezca un 3% en 2005 y 2006, lo que supone una desaceleración respecto del 4,4% de 2004, a la que contribuyen los crecientes desequilibrios externos y nacionales, el aumento del precio del petróleo, la política monetaria de ajuste, la política fiscal de menor estímulo, el moderado crecimiento de la productividad, y la combinación del escaso ahorro y el creciente endeudamiento de los hogares. Por otro lado, cierta mejoría, aunque lenta, en el empleo, los bajos gastos financieros, la fuerte situación financiera de las empresas y la depreciación del tipo de cambio deben seguir apoyando la inversión de las empresas y las exportaciones, con lo que se impide que la economía se desacelere excesivamente. La situación correría el riesgo de deteriorarse respecto de este pronóstico si se produjeran grandes déficits fiscales y de cuenta corriente, y se revirtiera el rápido aumento de los precios de la vivienda.

La economía del *Canadá* ha estado creciendo ligeramente por debajo de su potencial, ajustándose a la apreciación de su tipo de cambio, a los precios más elevados de los bienes relacionados y no relacionados con la energía, y a la competencia cada vez mayor de los países en desarrollo en la industria manufacturera y los servicios. La demanda nacional se ha transformado en el mayor impulsor del crecimiento del PIB, que será de entre un 2,25% y un 2,75% en el bienio 2005-2006.

Pese a que periódicamente se producen aumentos repentinos, la economía del *Japón* sigue creciendo a un ritmo lento. Se prevé que el PIB aumentará menos de un 2% en 2005 y aproximadamente un 2% en 2006. Mientras tanto, la economía no se ha liberado de su prolongada deflación. Del índice de confianza del consumidor y otros indicadores importantes se deduce que el consumo privado está recuperándose, la situación del empleo está mejorando lentamente y el ingreso de los hogares ya no está disminuyendo. Aunque las utilidades y la inversión de las empresas han ido aumentando, el empresariado sigue actuando con cautela, porque el crecimiento del Japón sigue dependiendo en gran medida de la demanda externa.

⁵ En los documentos presentados a la reunión del Proyecto LINK, en particular el informe presentado por la secretaria titulado "Global Economic Outlook", que puede consultarse en el sitio <http://www.un.org/esa/policy/link/index.html>, hay información más detallada sobre la evolución y las perspectivas macroeconómicas de cada una de las regiones.

Gracias a condiciones externas favorables, tanto *Australia* como *Nueva Zelanda* han evitado nuevamente una prevista desaceleración del crecimiento. Sin embargo, se prevé que las limitaciones crecientes de la capacidad, la presión inflacionaria, el posible debilitamiento del sector de la vivienda, la apreciación de la moneda y los grandes déficit de cuenta corriente amortiguarán el crecimiento de ambas economías en el bienio 2005-2006.

Después de un desempeño regular en el segundo semestre de 2004, se prevé que Europa occidental se vaya a recuperando gradualmente en el curso de 2005 y en 2006. A mediados de 2005, la situación es incierta, a pesar de que las estimaciones preliminares del PIB indican cierta recuperación en el primer trimestre. Aunque se prevé que la mejora continuará en la segunda mitad del año, en 2005 el crecimiento medio en los 15 países de la UE —del 2%— será inferior al 2,2% registrado en 2004 y la previsión para 2006 es de un 2,25%. Se prevé que el crecimiento comprenderá una contribución cada vez mayor de la demanda interna, ayudada por la reducción prevista de los precios del petróleo, aunque las exportaciones netas seguirán siendo un lastre, ya que el crecimiento mundial se desacelera y la competitividad sigue estando bajo la presión de la apreciación de la moneda.

Se prevé que el crecimiento de los nuevos miembros de la *Unión Europea* se reducirá a un 4,25% en 2005. El efecto beneficioso inmediato de la incorporación a la Unión Europea resultó ser mayor de lo previsto, porque el desmantelamiento de las barreras comerciales restantes impulsó las exportaciones. Aunque, en general, las monedas de la región siguen siendo fuertes de resultas de las entradas de capital, se prevé que las exportaciones continuarán creciendo, ya que los aumentos de la productividad mantendrán la competitividad de la región. Sin embargo, la escasa demanda observada en la Unión Europea reducirá el crecimiento de las exportaciones, mientras que el crecimiento más lento del salario real actuará como amortiguador del consumo privado. La ejecución de los proyectos relacionados con la Unión Europea y la inversión extranjera directa en curso deben sostener el crecimiento de la inversión, ya que las empresas de los 15 países miembros de la Unión Europea siguen trasladando instalaciones industriales a la región, en procura de reducir los gastos de producción.

En 2005, se prevé una cierta desaceleración en las economías de *Europa sudoriental*, pero el crecimiento seguirá siendo más potente que en los nuevos miembros de la Unión Europea, apoyado por fuertes exportaciones y demanda nacional, especialmente inversión. La incorporación a la Unión Europea sigue siendo un objetivo primordial de las políticas de varios países de la subregión.

Se prevé que, en 2005 y 2006, el crecimiento en la región de los países de la *Comunidad de Estados Independientes* será moderado, pero seguirá estando por encima del 5%. Además del aumento de la demanda mundial y los precios del petróleo, los principales impulsores del crecimiento han sido las políticas macroeconómicas de apoyo, la activa demanda nacional, la creciente inversión extranjera y la fuerte formación de capital fijo, principalmente en las industrias extractivas de los países exportadores de productos básicos. En 2005, el crecimiento de la Federación de Rusia, que superó el 7% en los dos años anteriores, está perdiendo impulso como consecuencia, en parte, de los efectos diferidos de la apreciación real acumulada del rublo y los costos de producción cada vez mayores. Es probable que el gasto de los hogares recupere su posición como impulsor del crecimiento de la Federación de Rusia en el bienio 2005-2006. El crecimiento de las otras grandes economías de la región también

comenzó a desacelerarse a comienzos de 2005, pero se prevé que podrá apoyarse en la demanda nacional.

Por otro lado, el crecimiento económico de *África* se aceleraría a más del 5% en 2005, continuando la tendencia en alza de los años recientes. El crecimiento sería impulsado por el aumento del volumen de las exportaciones de petróleo, el mantenimiento de los precios del petróleo en los niveles más elevados del último año, la fuerte demanda y los precios favorables de los productos básicos distintos del petróleo, y la pujante demanda interna en la mayoría de los países. Es importante mencionar que el número de conflictos está en el nivel más bajo observado en el continente en varios años. Varios países se han beneficiado de un fuerte crecimiento de las rentas del turismo, como reflejo del crecimiento de los ingresos mundiales y efecto secundario del tsunami que afectó a los países asiáticos en diciembre de 2004. Un elemento menos favorable ha sido la terminación, el 1º de enero de 2005, del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)/Organización Mundial del Comercio (OMC) que ya ha comenzado a reducir las exportaciones, los ingresos y el empleo en varios países (véase *supra*). Se prevé que en 2005 el crecimiento se acelerará en casi todos los países del norte de África.

Según las proyecciones, el crecimiento del PIB en el *África subsahariana*, con excepción de Nigeria y Sudáfrica, se aproximará al 6% en 2005 y 2006, el índice más alto en al menos un decenio. Se prevé que el crecimiento económico de Sudáfrica llegará al 4% en 2005, mientras que el pronóstico para Nigeria es del 7%. En la mayoría de los otros países subsaharianos productores de petróleo, la persistencia de las rentas más altas del petróleo y el aumento del consumo público y privado mantendrían altas tasas de crecimiento del PIB en 2005-2006. Por el contrario, la persistentes tensiones políticas en Côte d'Ivoire y Zimbabwe, y un descenso de la producción de petróleo del Gabón afectarán negativamente el crecimiento en 2005 y años subsiguientes.

Se prevé que el crecimiento del *Asia oriental* se reducirá de un 7,5% en 2004 a un 6,75% en 2005, debido a las condiciones menos favorables de los países desarrollados, la persistencia de los precios del petróleo a los niveles más altos del año pasado y la apreciación de los tipos de cambio. Se produciría una desaceleración en casi todas las economías, pero el crecimiento seguiría siendo alto. En particular, la economía de China está creciendo a un índice anual de aproximadamente el 9%, impulsada por la pujanza de las exportaciones y la persistencia de los altos niveles de inversión, pero la continuación de las medidas restrictivas de política administrativa y los atascamientos en la infraestructura y los suministros de materias primas restringirían el crecimiento en cierta medida en 2005 y 2006.

La mayoría de los países de *Asia meridional* mantendrían su fuerte crecimiento de los dos últimos años, con excepción de los que sufren los efectos del tsunami de diciembre de 2004. Según las previsiones, los países afectados por el tsunami se recuperarán en 2006. Se prevé que la recuperación de la agricultura y del consumo y la inversión nacionales compensará la desaceleración en el crecimiento de las exportaciones, de resultas de la desaceleración de las economías de los países desarrollados. El sector industrial, especialmente el manufacturero, sigue siendo el principal impulsor del crecimiento de la región. El índice de inversión fija bruta de las grandes economías aumentó notablemente en 2004 y seguirá aumentando en 2005. El sector de servicios también está teniendo un buen desempeño, especialmente en la India, donde se prevé que los servicios de tecnología de la información y las comunicaciones y la subcontratación de los procesos comerciales crecerán un 30% anual en el mediano plazo.

En el *Asia occidental* se mantendría gran parte del impulso económico conseguido en los dos últimos años. En los países exportadores de petróleo, la previsión de que los precios del petróleo se mantendrán en sus niveles más altos seguirá fortaleciendo las balanzas fiscal y externa e impulsará la demanda nacional. Los sectores distintos del petróleo también seguirán siendo robustos en muchos de estos países, lo que ayudará a mantener el crecimiento a medida que el sector petrolero se acerque a la capacidad plena y los precios del petróleo se reduzcan algo en el mediano plazo. Se prevé que, en 2005, los países netamente importadores de petróleo crecerán un 5,25%, después del 6,5% de 2004. Esos países se están beneficiando indirectamente, de las rentas del petróleo cada vez mayores por el aumento del turismo y de los ingresos financieros provenientes de las economías exportadoras de petróleo, y el restablecimiento de los vínculos de los sectores del comercio y los servicios con el Iraq. La mayor confianza, consecuencia en parte de una mejora de la situación política y de seguridad, es un factor que explica la mayor demanda nacional y los mayores ingresos financieros en toda la región. Sin embargo, sigue habiendo un riesgo de que la situación se deteriore. En particular, hay incertidumbre en relación con la estabilización del Iraq.

El crecimiento de *América Latina* y el *Caribe* será más lento respecto de su recuperación de 2004, a medida que se reduzca la demanda externa, se ajuste la política económica y los países que están en proceso de recuperación después de una crisis vuelvan a un crecimiento más moderado. Las condiciones externas serán menos favorables para la región, ya que se prevé una moderación tanto del crecimiento de los principales socios comerciales de la región como de la reciente tendencia al alza de los precios de los bienes de exportación. Sin embargo, la demanda nacional conservará cierto impulso y compensará en parte la desaceleración de las exportaciones de los países netamente importadores de combustible de la región. Por esta razón, se pronostica que el Cono Sur será la subregión de crecimiento más rápido. Se prevé que América Central será la región de crecimiento más lento porque también se verá afectada por una menor demanda de los Estados Unidos. En 2004 y 2005, las pérdidas de producto de los países del Caribe debidas a los desastres naturales fueron contrarrestadas por una importante afluencia de turistas, en parte desviados de los destinos turísticos de Asia.